

Parr quia-e



San Froilán de Lugo, 8 de octubre de 2014 - nº 23

Parroquia-e

Este domingo se celebra el Día de la Hispanidad y la fiesta de Nuestra Señora del Pilar. Litúrgicamente predomina el domingo, pero eso no impide que este día tengamos un recuerdo especial para María y que en nuestras preces pidamos por España.

La reflexión de esta semana gira en torno a la idea de Hispanidad y Comunidad. Los textos del final son del Oficio de Lecturas del día del Pilar.

Sigo necesitando vuestras oraciones. No tanto por cosas más, sino por intenciones que me llegan de otras personas, muchas de ellas lectoras de esta hoja parroquial.

En ocasiones lo único que podemos hacer por los demás es rezar. Hay, fundamentalmente, problemas de salud, laborales y de familia que causan mucho sufrimiento, a veces, innecesario. Sabemos que Dios no hace magia, pero ser conscientes de su presencia nos ayudará a llevar nuestras cruces.

Cuando estéis leyendo estas líneas haced una pausa y tened un recuerdo orante por mis intenciones. Dios os lo pagará.

Seguimos en plenas fiestas en honor de nuestro patrono y paisano San Froilán. El domingo tuvimos la misa solemne. Estábamos los habituales y un grupito de gente de fuera. Todo en la línea de estos años... Supongo que en la Catedral tuvieron una celebración con más colorido y solemnidad.

Estos días Lugo es la capital del mundo, aunque parece que no hay sitio para todos... me refiero a los "manteros". Me hace pensar y me produce mucha pena. Son personas...

En una semana todo habrá cambiado otra vez. Felicidades a las que os llamáis Pilar y que todos tengáis una buena semana.

Miguel Ángel



Somos un pueblo que camina

El día 12 de octubre celebramos la fiesta religiosa de Nuestra Señora del Pilar y la fiesta civil del Día de la Hispanidad. Es habitual que la Iglesia, por medio de las fiestas de los santos o de la Virgen María, esté presente en los grandes acontecimientos de la sociedad civil. Lo que es importante para las personas también lo es para Dios. Como este año coincide en domingo, tendremos la oportunidad de celebrar más conscientemente la dimensión religiosa.

Este año celebraremos este día con la sensación de que eso de la “hispanidad” es un concepto que no está demasiado claro. Parece que el deseo de independencia de algunas Comunidades Autónomas y grupos de pensamiento contrasta con la globalización que actualmente predomina en el mundo.

Ya apenas existen fronteras para la información ni para los productos de consumo, pero cada vez las hay mayores para las personas. Estamos utilizando la riqueza de las distintas lenguas y tradiciones culturales para separarnos, en vez de unirnos.

La palabra “Hispanidad” me habla de un pueblo que camina unido y al que ni la inmensidad del océano ha conseguido poner fronteras. Pero actualmente tengo la sospecha de que no es así.

Tanto las ideas de “hispanidad”, referida a la sociedad civil, como la de “comunidad”, referida a los miembros de la Iglesia y seguidores de Jesucristo, no están muy de moda.

Preferimos hacer solos el camino porque tememos contaminarnos de los “ébolas” de los demás, o que la oración, si es de muchos y por muchos juntos, no llegue suficientemente a todos.

Como siempre, podemos acudir a la Virgen María, hoy en la advocación del Pilar. Ella, siempre atenta a sus hijos, nos mostrará el camino que lleva a Jesucristo.

Os dejo dos canciones que me inspiraron la reflexión de este día

Somos un pueblo que camina
<http://www.youtube.com/watch?v=lVrKSK7I9jY>

Como tus brazos
<http://www.youtube.com/watch?v=VJulvJVzeul>

Miguel Ángel



Catequesis

Catequesis 2014-2015



Comienzo

18 de octubre de 2014

Apuntarse

en el

despacho parroquial

(de 6 a 7:30)

Parroquia San Froilán - Lugo

Palabra de Vida

Lectura del santo evangelio según san Mateo (22,1-14)

En aquel tiempo, de nuevo tomó Jesús la palabra y habló en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo:

«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo. Mandó criados para que avisaran a los convidados a la boda, pero no quisieron ir. Volvió a mandar criados, encargándoles que les dijeran: "Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas, y todo está a punto. Venid a la boda." Los convidados no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios; los demás les echaron mano a los criados y los maltrataron hasta matarlos. El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad. Luego



dijo a sus criados: "La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Id ahora a los cruces de los caminos, y a todos los que encontréis, convidadlos a la boda." Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo: "Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin vestirte de fiesta?" El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a los camareros: "Atadlo de pies y manos y arrojadlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinuar de dientes." Porque muchos son los llamados y pocos los escogidos.»

Texto

El Pilar, lugar privilegiado de oración y de gracia

Según una piadosa y antigua tradición, ya desde los albores de su conversión, los primitivos cristianos levantaron una ermita en honor de la Virgen María a las orillas del Ebro, en la ciudad de Zaragoza. La primitiva y pequeña capilla, con el correr de los siglos, se ha convertido hoy en una basílica grandiosa que acoge, como centro vivo y permanente de peregrinaciones, a innumerables fieles que, desde todas las partes del mundo, vienen a rezar a Virgen y a venerar su Pilar.



La advocación de nuestra Señora del Pilar ha sido objeto de un especial culto por parte de los españoles: difícilmente podrá encontrarse en el amplio territorio patrio un pueblo que no guarde con amor la pequeña imagen sobre la santa columna. Muchas instituciones la verán también como patrona.

Muy por encima de milagros espectaculares, de manifestaciones clamorosas y de organizaciones masivas, la virgen del Pilar es invocada como refugio de pecadores, consoladora de los afligidos, madre de España. Su quehacer es, sobre todo, espiritual. Y su basílica, en Zaragoza, es un lugar privilegiado de oración, donde sopla con fuerza el Espíritu.

La devoción al Pilar tiene una gran repercusión en Iberoamérica, cuyas naciones celebran la fiesta del descubrimiento de su continente el día doce de octubre, es decir, el mismo día del Pilar. Como prueba de su devoción a la Virgen, los numerosos mantos que cubren la sagrada imagen y las banderas que hacen guardia de honor a

la Señora ante su santa capilla testimonian la vinculación fraterna que Iberoamérica tiene, por el Pilar, con la patria española.

Abierta la basílica durante todo el día, jamás faltan fieles que llegan al Pilar en busca de reconciliación, gracia y diálogo con Dios.

Eficacia pastoral del culto tributado a la Virgen

De la exhortación apostólica *Mariális cultus* del papa Pablo VI, sobre el culto a la Virgen María

La piedad de la Iglesia hacia la santísima Virgen María es un elemento intrínseco del culto cristiano. La veneración que la Iglesia ha dado a la Madre del Señor en todo tiempo y lugar –desde el saludo y la bendición de Dios hasta las expresiones de alabanza y súplica de nuestro tiempo– constituye un sólido testimonio de que la lex orandi de la Iglesia es una invitación a reavivar el conciencia su lex credendi. Y viceversa: la lex credendi de la Iglesia requiere que por todas partes florezca lozana su lex orandi en relación con la Madre de Cristo. Culto a la Virgen de raíces profundas en la palabra revelada de sólidos fundamentos dogmáticos.

La misión maternal de la Virgen empuja al pueblo de Dios a dirigirse con filial confianza a aquella que está siempre dispuesta a acoger sus peticiones con afecto de madre y con eficaz ayuda de auxiliadora; por eso los cristianos la invocan desde antiguo como «Consoladora de los afligidos», «Salud de los enfermos», «Refugio de los pecadores», para obtener consuelo en la tribulación, alivio en la enfermedad, fuerza liberadora de la esclavitud del pecado; porque ella, libre de toda mancha de pecado, conduce a sus hijos a vencer con energética determinación el pecado. Y, hay que afirmarlo una y otra vez, esta liberación del mal y de la esclavitud del pecado es la condición previa y necesaria para toda renovación de las costumbres cristianas.

La santidad ejemplar de la Virgen mueve a los fieles a levantar los ojos hacia María, «que brilla ante toda la comunidad de los elegidos como modelo de virtudes». Virtudes sólidas, evangélicas: la fe y la dócil aceptación de la palabra de Dios; la obediencia generosa; la humildad sincera; la caridad solícita; la sabiduría reflexiva; la piedad hacia Dios, pronta al cumplimiento de los deberes religiosos, agradecida por los bienes recibidos, que ofrece en el templo, que ora en la comunidad apostólica; la fortaleza en el destierro, en el sufrimiento; la pobreza llevada con



dignidad y confianza en el Señor; el vigilante cuidado hacia el Hijo desde la humildad de la cuna hasta la ignominia de la cruz; la delicadeza previsora; la castidad virginal; el fuerte y casto amor conyugal. De estas virtudes de la Madre se adornarán los hijos que con tenaz propósito contemplan sus ejemplos para reproducirlos en la propia vida. Y tal progreso en la virtud aparecerá como consecuencia y fruto maduro de aquella eficacia pastoral que brota del culto tributado a la Virgen.

Oración

Dios todopoderoso y eterno,
que en la gloriosa Madre de tu Hijo
has concedido un amparo celestial
a cuantos la invocan
con la secular advocación del Pilar,
concédenos, por su intercesión,
fortaleza en la fe,
seguridad en la esperanza
y constancia en el amor.
Por nuestro Señor Jesucristo.

